

«La amistad entre dos grandes hombres: Isaac Peral y Antonio Covarsí»

I

De todos es sabido el esfuerzo con que Isaac Peral se dedicó a lograr para España la primacía en la invención del submarino y de todos son conocidas, asimismo la cantidad de dificultades que por unas u otras causas halló el gran inventor en el camino del éxito. Por ser tema que no pierde actualidad, máxime si se le salpica con algunas noticias inéditas o poco conocidas, lo brindamos hoy al lector, recién cumplidos los setenta años de la muerte del ilustre marino, y por haber sido éste un gran amigo de Antonio Covarsí, llamado el “Montero Genial de Extremadura”.

Por aquella época vivía en Badajoz un aragonés oriundo de Vinaroz, que se aposentó en las tierras de Cortés, dedicándose durante toda su vida a la caza mayor, hasta el punto de que, por los conocimientos que de cetrería tenía, como por la cantidad de piezas que cobró en su larga vida, se le impuso el apodo que tanto honraba a su quehacer cinegético. Título muy merecido, pues escribió varios libros sobre cacerías y fue plagiado más de una vez, o silenciado, a pesar de que muchos tomaron el agua del inagotable venero de su pluma. Covarsí tuvo además, un hijo, Adelardo Covarsí, que llegó a ser un gran pintor y se especializó de tal manera en los asuntos de caza, que podemos considerarle como el más cinegético de todos los artistas españoles. De tal palo, tal astilla.

Covarsí fué desde el primer momento admirador de Peral y de su obra, como lo fueron otros muchísimos españoles de de todas las clases sociales. En el libro titulado *El Profundo Isaac*, obra de su hijo Antonio, se demuestra con documentos inéditos hasta entonces, y de cuya autenticidad no se puede dudar, este afecto de los más altos testamentos sociales españoles de la época por Peral y el submarino, entre cuyos testimonios hemos de citar uno del famosísimo escritor e ingeniero, premio Nóbel, D. José Echegaray, que escribió: "Yo diré que me parecen admirables los resultados que ha obtenido Peral; más aún: que nadie ha empezado una invención con tanta fortuna ni con tanto acierto."

Covarsí fue uno de los amigos y admiradores que le alentó con sus emociones de buen español. Censuró ampliamente campañas de enemigos y promovió en Extremadura una suscripción nacional que no aceptó el inventor, como tampoco aceptó los cien mil pesos que un hombre prócer puso a su disposición para la mejor consecución de un invento que tanta gloria iba a dar a España. Pero ya es hora de que hagamos un somero análisis de las circunstancias que pudieron influir en la amistad profunda de Isaac Peral y Antonio Covarsí, que culminó en un epistolario particular entre ambos, del que daremos noticia extractada en este mismo trabajo.

II

Tenían ambos hombres muchas cualidades y facetas comunes, y quizá ello influyera en la amistad que se tuvieron. Peral, noble de espíritu, como demostró al no aceptar las suscripciones a su favor; Covarsí, con una humanidad a toda prueba. Trotadores de mil caminos ambos; Peral, siendo marino anduvo por todas las singladuras universales, desde Manila a Cuba, desde Cádiz a Vigo...; Covarsí, andariego como toda su familia, trotó el Maestrazgo, Portugal, Extremadura, Andalucía, Vascongadas. Ambos llevaban sangre de héroes y valientes en las venas: el cartagenero luchó en Nuevitás, desembarcando con una docena de hombres que mantuvieron la posición cubana, cuando el ejército de tierra se vió en apuros; el aragonés

Covarsí, oriundo de Vinaroz y aposentado en Extremadura, era hijo y nieto de militares de alta graduación, y a falta de guerras, luchó contra jabalíes por toda Extremadura, sentando cátedra de sensatez, valentía y serenidad; pero insatisfecho dijo en una ocasión que desearía que los jabalíes fueran leones, "para ver cómo reaccionaba él mismo al recibirlos".

Peral fué, además de marino e inventor, un gran matemático, hasta el punto de que no queriendo su padre que siguiera la carrera naval, propuso al Tribunal de exámenes que le pusieran cuantas pegas pudieran para suspenderle y que perdiera la afición. Pero examinado, lo hizo tan brillantemente, que hubieron de aprobarle con las máximas calificaciones suceso que marcó ya indefectiblemente su carrera. Le fué ofrecida, por los que fueron sus mismos profesores, la cátedra de Matemática-Física. Covarsí, en lo suyo, fue un talento fuera de serie: modificó muchas artes de cetrería y las practicó todas con éxito, y sobre ello escribió los siguientes libros: *Grandes cacerías españolas*, *Narraciones de un Montero*, *Trozos venatorios y prácticas cinegéticas* y *Entre jaras y breñales*. Tiene un léxico abundante y aún emplea palabras del "argot" regional extremeño, que no vienen en el diccionario, pero son muy expresivas, tales como jarales, vareteo, fardal y desjarretar. Covarsí fue además, un admirador empedernido del arte: lector asídulo del *Quijote* y coleccionador de cuadros de grandes pintores, lo que quizá influyera en que fuera pintor su hijo Adelardo, ya que no lo fue él.

Salvo algunos envidiosos como un inglés que escribió al tener conocimiento del invento de Peral, que "no era posible que un oficial de la Marina española hubiera inventado lo que no habían podido lograr los ingleses a pesar de estar largamente dedicados a ello", Peral fue admirado en España, en América, en Alemania, en Italia... Y Covarsí fué estimado fuera de nuestras fronteras como se demuestra, por ejemplo, leyendo las cartas del conde D'Arnos, secretario de su Majestad el Rey de Portugal, D. Carlos I de Braganza, con quien tuvo el honor de cazar en varias monterías. Covarsí, en uno de sus libros cuenta sus peripecias venatorias con el monarca lusitano. El Rey nombró a Covarsí Caballero de la Orden de

Santiago. Poseía Covarsí otras cartas del torero Guerrita, del Duque de Medinaceli, del Marqués de Portago y del entonces Ministro de la Guerra. Hemos dicho que Covarsí tenía cartas del Duque de Medinaceli; pues he aquí, por feliz casualidad, el telegrama que la Duquesa de Medinaceli envió a Isaac Peral: "La felicitación más entusiasta de cuantas haya recibido, se la envía con toda el alma su admiradora y amiga." Fechado en Madrid y firmado por la Duquesa de Medinaceli.

Del inventor del submarino se ha escrito mucho: artículos, biografías, etc. De Covarsí también se hicieron varias biografías. La más clásica es la de Settier. Refiriéndose a Covarsí, al que Settier considera "extremeño" auténtico, aunque naciera en Aragón, escribe: "El cazador extremeño convence desde luego con su varonil presencia de lo que vale y de lo que es. De buena estatura, seco, fuerte, elástico, de increíble resistencia, de sangre fría admirable, correcto, bravo hasta rayar en la temeridad, ligero como el galgo y avizor como el águila, reúne todas las condiciones apetecibles para ser un excelente venador..." Covarsí demostró, con estadística al canto, su gran labor como montero, que su hijo Adelardo, el pintor, inmortalizó en su famoso cuadro "El capitán de los Monteros de Alpo-treque". En su vida de montero, Antonio Covarsí, el Montero Genial de Extremadura, cazó, a través de las trochas y manchas de toda Extremadura, desde la sierra de San Pedro a los llanos y jarales de la Siberia extremeña, allá por Herrera del Duque y la Puebla de Alcocer, las siguientes piezas:

Venados	50
Ciervos	61
Jabalíes	198
Corzos	15
Lobos	15
Linces	11
Osos (estos en el Pirineo)	2

Cazó asimismo un gran número de alimañas menores que no entran en cuenta.

Junto a esta estadística, que dice a las claras quién era el

montero Cavarés, veamos esta otra, que demuestra la falta de razón de los que por envidia impugnaban la obra de Isaac Peral, achacando a la casualidad el éxito obtenido con su invento, fruto de su talento y experiencia. Es nada menos que don José Echegaray, tan buen escritor como matemático el que defiende a Peral con estas palabras, extractadas de un copioso y científico informe:

“El buque puede marchar (se refiere al submarino) con rumbo a los 360 grados de la rosa de los vientos. Dividamos el espacio en grupos de 10 grados y tendremos 36 rumbos de 10 grados cada uno. El buque tendrá 36 ángulos en que escoger a la casualidad. Y dicen los adversarios de Peral: “casualidad feliz: escogió el bueno”. Admitido: probabilidad, $1/36$. Recorre el buque otros 100 metros y estamos en el mismo caso. Probabilidad feliz otra vez: $1/36$. Pero llueve sobre mojado, porque a la probabilidad de los 100 primeros metros se une la de los 100 segundos. Tenemos pues, que para llegar a los 200 metros por pura casualidad con el rumbo fijo ha necesitado el Sr. Peral una probabilidad de $1/36$ multiplicado por $1/36$; y como esto se repite cada 100 metros, en 4.000 metros que anduviera el submarino, resulta que la probabilidad en conjunto de casualidades capaz de explicar la célebre experiencia, podría expresarse de este modo: $1/40$, y esto elevado a la 40 potencia. Salvo error, diez mil sextillones de bolas negras y una blanca.” Y el Sr. Peral, entre todas, tuvo que acertar a coger ¡la blanca! ¡Qué suerte tiene el Sr. Peral! Y termina así Echegaray: “la historia de la ciencia española le hará justicia: todos, jueces y público, tendrán que comparecer ante ella”.

De todo este conglomerado de datos que sobre ambos, Peral y Covarsés, hemos escrito, nació la amistad que floreció en cierto número de cartas, parte de las cuales vamos a reseñar:

III

La primera carta de Peral a Covarsés está fechada el 5 de Marzo de 1889 en San Fernando (Cádiz). Uno de los párrafos dice así: “Doy a usted un millón de gracias por los aplausos que tributa a mis trabajos.”

Y le ofrece su amistad. En otra carta del mismo mes, añade: "Grande fué siempre mi esperanza de obtener un éxito completo; esa esperanza es hoy más grande que nunca."

El día 17 de Abril del mismo año anuncia a Covarsí el envío de un ejemplar de su retrato en sobre certificado, y le agradece la cabeza de jabalí que le regala el montero, y escribe Peral: "Estoy preparándome para continuar mis pruebas en el mes próximo, y agradeciendo sus buenos deseos, tengo completa confianza en que éstos se vean satisfechos."

El retrato de Isaac Peral, con una orla de laurel de plata y una cinta de los colores nacionales, fué uno de los trofeos más preciados que, como buen patriota, conservó Covarsí en sitio preferente de su despacho durante más de cincuenta años. El marino agradece profundamente a Covarsí sus felicitaciones por los buenos resultados de las pruebas del sumergible, realizadas en Octubre de aquel año. Le dice en otra carta: "Aunque me impacienta llegar al final, voy con calma, porque comprendo que es el único medio de llegar bien al fin."

En Junio de 1890, Peral termina una carta diciendo a Covarsí: "un fortísimo abrazo de su agradecido y hoy feliz amigo."

En Badajoz, los admiradores de Peral editaron un folleto con versos alusivos a su invento. Desde San Fernando, Isaac Peral escribe nuevamente a Covarsí: "Agradezco las preciosas poesías que el Sr. Justiniano ha tenido a bien dedicarme."

Justiniano era un poeta pacense de aquella época, también admirador de la ciencia y de Peral.

En otro párrafo de la misma carta, Peral escribe: "No sé la determinación que tomaré, pues dependerá de las circunstancias, pero mientras pueda seguiré con mi obra, no por vanidad ni porque me sienta herido, sino porque mi amor a España me induce a obrar así."

Y termina: "espero mi licencia para obrar."

Desde el gran Hotel Inglés, de Madrid, el 14 de Octubre, escribe el inventor: "Por desgracia sigo batallando contra un montón de picardías que quieren hacerme, y confío en salir alroso de esta nueva fase de mis continuas luchas."

En la última carta de Peral a Covarsí le habla "de los mil quebraderos de cabeza que su invento le acarrea".

Y añade: "Creo que estará usted enterado de la resolución que tomé de que se devolviesen a los donantes las sumas que entregaron para la suscripción a favor de mi invento; y, terminado así este asunto, supongo que habrá usted hecho lo mismo con su recaudación."

Amargas palabras de uno de los más grandes hombres de España, al que los más quisieron ayudar y de hecho ayudaron, y cuya labor entorpecieron las envidias y mala fe de otros, por suerte, menos. La correspondencia crezada con Covarsí, de la que hemos dado aquí un extracto, marca claramente los momentos de éxito y fracaso de la gran empresa de Peral, las alegrías y penas del que no aceptó cuantiosas cantidades que le ofrecieron, siendo honrado hasta su muerte, acaecida a causa de un cáncer, pero que llevó con resignación cristiana de hombre ejemplar y valiente. En mucho debió estimar la amistad de Covarsí para irle exponiendo, conforme hemos visto, paso a paso, sus triunfos y tribulaciones, teniendo siempre un momento para escribir al amigo, en medio del ajetreo de su vida científica. Dos hombres que se honraron mutuamente, cediendo uno su retrato, y el otro una cabeza de jabalí cazado por sus propias manos, jugándose la piel... Dos recuerdos para siempre...

JUAN-PEDRO VERA CAMACHO